

DEL AMOR AL DOLOR

MARGARITA PATIÑO CORREA¹

Ama hasta que te duela...

*Ama hasta que te duela... si te duele, es buena señal; pues el amor, para que sea auténtico,
debe costar, tiene que doler...*

El amor solo puede resultar del sacrificio de sí mismo y ha de sentirse hasta que haga daño...

Teresa de Calcuta.

RESUMEN

Es de suma importancia retomar el tema del amor en este tiempo, ya que desde el enfoque psicoanalítico, el amor es lo que va a dar una estructura a la psique; la demanda de amor en el sujeto que se está formando, será el elemento constitutivo de su psiquismo. Por tanto, estando presente el amor como elemento fundamental del psiquismo, el dolor ha de ir acompañándolo y ha de aparecer siempre que esa demanda de amor se vea frustrada o amenazada. Partiendo de esta premisa básica, se considera necesario estudiar el tema del amor para entender las nuevas formas de subjetivación, los modos de relación del ser humano posmoderno, sus actitudes, sus adicciones, sus acciones y sus formas de vida. El presente ensayo titulado “*del amor al dolor*” pretende recorrer dos posibles caminos que permitan estudiar los trayectos que se pueden experimentar cuando el *sujeto* ama, cuando no se ve correspondido por ese amor y cuando se vive en el sufrimiento.

¹ Patiño Correa Margarita. Licenciada en Psicología. Profesora de la Facultad de Psicología del Campus Bicentenario Miguel Hidalgo. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
lu_margarita27@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: Amor, Dolor, Goce, Subjetividad, Demanda.

ABSTRACT

Nowadays, is very important to talk about love, as the psychoanalytic point of view, love is what gives the psyche structure; the plaint of love in a person which is in process to be formed, it will be the basic element of its psych life, the pain will be next to it, it has joined and it always has appeared when that demand it seems threatened or frustrated. Starting from the primary point, is consider necessary studying the topic of love in order to understand the new forms of subjectivities, the ways of how the postmodern human interact, their attitudes, their addictions, their actions and their lifestyles. The present essays named “from the love to pain” pretend the study what a person can feel when it loves, when that love is not corresponded and when it can live under the misery.

KEYWORDS: Love, Pain, Jouissance, Subjectivity, Plaint.

Dos caminos que van del amor al dolor

La demanda de amor es el elemento constitutivo para el psiquismo del sujeto que se está formando, el amor va acompañado de las posibilidades de satisfacción de alguna parte de esa demanda, así como de las posibilidades de su frustración. Satisfacción o frustración de esa demanda generan consecuencias: sensación de felicidad o de sufrimiento.

Se pueden vislumbrar dos caminos que van del amor al dolor: uno de esos caminos, el más obvio, es el que se transita “*del amor al dolor*” en el que la persona que ama no se ve correspondida y experimenta dolor al conocer la ruptura de ese enamoramiento. El dolor y el sufrimiento del que ama porque su objeto de amor se ha ido (física o emocionalmente) y el dolor, entonces, llega por esa falta de retribución del amor hacia sí mismo. Desde esta mirada se puede cuestionar ¿por qué se vive un exceso de sufrimiento y dolor cuando no hay esta correspondencia entre el que ama y su objeto de amor?, ¿por qué entre más se ama, y ese amor no se ve correspondido, más se sufre?

, ¿Por qué el amor, que se puede pensar en la línea del placer, puede también causar tanto sufrimiento, tanto displacer?...

Un segundo camino que se puede reflexionar en este ensayo va a cuestionar el trayecto que se vive “*del amor al dolor*” en el sentido de amar propiamente al dolor, en un *Goce* a partir del síntoma corporal. Trayecto que permite cuestionar ¿por qué en el ser humano se ha manifestado una adicción al dolor y al sufrimiento?, ¿qué mantiene al sujeto, apresado, amarrado ahí al dolor, amando el dolor?, ¿qué relación existe, pues entre el amor y el dolor para el psiquismo?, y más aún, ¿de qué tipo es esa relación, siniestramente estrecha entre el amor y el dolor?

El amor, su figuración

Para dar inicio a este breve ensayo es necesario presentar las implicaciones del momento en el que se fragua el amor entre el que ama y el que es amado. Entre los años 60 y 80 aparece Lacan aportando su teoría del amor desde la “la falta” en torno a la transferencia y la proyección. Para finales de 1960 Lacan establece el seminario sobre “la transferencia” inmiscuyendo el tema del amor ya que sostiene que es imposible decir nada significativo o sensato sobre el amor. El fenómeno del amor está en relación directa con la “falta” y explica que “el mito de Aristófanes, pone en imágenes, de una forma patética y engañosa, la persecución del complemento, al formular que el ser vivo, en el amor, busca al otro, a su mitad sexual” (Lacan, 1964, p. 213).

El amor desde este entendimiento es una carga que se transfiere en la necesidad de completitud. El sujeto siente que algo le falta (por eso se enamora) y el otro (objeto de amor) es quien llena esta falta, es de quien se tiene la ilusión de que complementa. Ilusión que se genera en el engaño, en el velo que caracteriza al estado de enamoramiento.

El *enamoramiento* desde una mirada psicoanalítica es un engaño, una mentira, una ilusión. El amor es un engaño para Lacan (1964) es un espejismo, situación especular que tiene esencia de engaño, porque el yo se sitúa en un lugar desde donde el otro lo mira tal como al yo le gusta ser mirado, pero no como realmente es. En este sentido, el amor es una falacia porque tanto el amado como el amante demandan algo, el uno al otro, el que ama supone que ese amado lo completa,

que el amado tiene lo que le falta al que ama. El amor, en la formula lacaniana entonces, es dar “lo que no se tiene, a quien no es”: es una mentira.

El enamoramiento: en-amor-a-miento; el amor como una mentira, un engaño, una estafa placentera; ya que se constituye a partir de la relación intersubjetiva con otro (externo) que funge como objeto de amor sobre el cual se ha de posar la libido yoica. El amor solo puede constituirse por medio de la edificación de una ilusión en la que el amado y el que ama han de perderse.

Esta utopía de completitud conformara el ideal de la media Naranja del Yo, pero la hará a partir de una deflación del otro, ya que el otro es un objeto del cual se tiene la ilusión de intentar saciar, o al menos completar la propia carencia, por eso se lo desea; Así mismo, no solo se lo desea, sino, se desea “ser amado”. Entonces, el amor parte del Yo, nos dice Lacan (1964), en “el nivel del *ich*, Freud funda el amor” (p. 198). En ese espejismo que es el amor, existe una función narcisista del deseo, en donde se presenta la falta.

Este es el sentido proyectivo de la falta, ya que, lo que ama el “yo”, en el amor, es el amor por sí mismo, “quererse su bien” (Lacan, 1964, p. 199). Allouch (2011) dirá que el enamoramiento se apoya sobre el Ideal del Yo que es el Otro, pero cuando el Yo está enamorado, el Ideal del Yo no se inclina sobre el Yo Ideal, porque lo es. Por tanto, el Yo se enamora del objeto que considera le falta, y que, considera, va a poder completarle, porque a través de “él/ella” se imagina completo; a la vez se instaure como objeto que le falta al otro (en un intento de perpetuar su existencia a partir de la conservación de un lugar en el otro), es así que se lo desea porque considera que complementa y desea además que lo desee porque el Yo se ha puesto en el lugar de lo que le falta al otro, así él/ella es “Yo” completo. El amor se fragua en un sentido completamente imaginario, ilusionante, lleno de virtualidad, dejando al “yo” el júbilo ilusorio de la completud.

Lacan (1960-1961) dice del amor “ es dar lo que no se tiene, a alguien que no es” rompiendo el discurso del amor romántico, que se orienta a que el amor perfecto lograra complementariedad,

por tanto la completitud de los dos, Lacan aportara diciendo que en lo real ninguno puede completar al otro, porque el objeto de amor solo hace semblante (apariencia) de lo que ha perdido “el amor es dar lo que no se tiene a alguien que no quiere eso”. Ante ello, en la relación amorosa se trata de una ilusión de completitud: uno y otro de la pareja de amantes tienen una falta, son dos oiales que intentan llenarse uno al otro, en el atributo de lo falaz.

El enamoramiento es una *ilusión* que tiene como condición necesaria la captación del otro, pues en esta relación intersubjetiva en la que se propicia, el cuerpo del amado es el pedestal necesario donde se apuntala la *fantasía* de él. Es decir, una vez que se constituye el enamoramiento, la persona del amado es recreada en la fantasía, en el imaginario y en el registro simbólico del amante para seguir alimentando el estado de enamoramiento. Pero en este estado, esa recreación, el fantasma del amado, el amado que está en el psiquismo del que ama, se corresponde con la presencia externa del amado, del objeto de amor. Esa recreación del amado en el imaginario y en el simbólico del que ama es lo que lleva al estado de enamoramiento, al amor propiamente.

En ese sentido, el ser humano se enlaza con otros en las relaciones amorosas gracias a la transferencia que mantiene con los demás y que de alguna manera re-editan sus relaciones del objeto de amor primordial que vivió en la más temprana infancia y de la cual sus recuerdos y sus memorias se enmarcan en la propia corporalidad.

Ahora bien, vivir en el amor, vivir en la ilusión genera dicha, estar bajo el velo que enmascara la situación del amor genera placer al “yo”, premisa que puede crear ésta cuestión, ¿Por qué el amor, que se puede pensar en la línea del placer, puede también causar tanto sufrimiento, tanto displacer? Para dar respuesta a esta cuestión es necesario establecer que el amado es aquel que se relaciona con el “yo” y que puede hacerle feliz e infeliz a la vez, de tal manera que ante su ausencia el que ama se pregunta ¿qué voy ha-cer (también en el fonema ser) yo sin mi amado? Pues considera que el valor que tiene, solo lo tiene en tanto quien ama y si deja de cumplir esa función le quedará la nada, el vacío, la falta.

Para Nasio (2007) dentro del psiquismo solo hay dolor cuando hay un fondo de amor, lo cual fundamenta el primer camino en el recorrido de este ensayo que va “*del amor al dolor*” y que me permite plantear ¿por qué se vive “un infierno”, un exceso de sufrimiento y de dolor cuando el que ama no ve correspondido su amor por el otro? Este dolor, ese sufrimiento que se genera en tanto que no se ve correspondido el amor del que ama, puede tener una explicación vía el narcisismo. Freud, en su texto de “Introducción del narcisismo” considera que

... la investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí. La dependencia respecto del objeto amado tiene efecto de rebajarlo, pues el que está enamorado, está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirselo a trueque de ser –amado... (Freud, 1914, p. 95).

Por tanto, si el que ama no puede pensar y todo lo da, cuando no ve restituido en sí, ese amor, le genera sufrimiento y devaluación, pues el “yo” o se ve vaciado sin restitución alguna de amor. El “yo” entonces tiende a amar, no por amar simplemente, sino que tiende a amar por amor, ama a cambio de amor, ama para ser amado y cuando ama y no es amado, aparece el dolor. Ahora bien, ¿cuál sería la función del dolor (si es que tuviese una función ahí), ante una decepción amorosa para el “yo”?, ¿por qué su existencia ahí?

Del amor al dolor en la ruptura amorosa: función del dolor

Nasio (2007) argumenta que el dolor psíquico es un dolor de amar; es decir, que el dolor aparece cuando se da la decepción amorosa, cuando el “yo” se ve privado (física o emocionalmente) de su objeto de amor; cuando ve perdido el objeto de amor o el amor de quien él ama, entonces surge el dolor. El dolor es vivido a partir de una fractura en el vínculo con el otro; una ruptura violenta y súbita que suscita inmediatamente un sufrimiento vivido como un desgarramiento del alma, como un grito mudo que brota de las entrañas, y es que el amor, dice Lacan (1964) al tratar de plantear el pensamiento Freudiano que enmarca la distinción entre las pulsiones parciales y el amor, “el amor... es algo que viene del estómago” (p. 196).

Ahora bien, en la decepción amorosa el dolor aparece cuando se pierde a alguien; perder a alguien, implica que se está constantemente perdiendo un trozo de sí. Ante lo cual, es necesario considerar el *duelo* como la pérdida del objeto de amor, un proceso de desamor que se ha de elaborar a partir de vivir el dolor del duelo como un acceso de amor; vivir el dolor como el único acceso de amor (en tanto relación) que tiene el yo con ese objeto desaparecido.

En ese sentido el yo sufre porque hay en el psiquismo una presencia simbólica e imaginaria del ser amado, que se formó en el proceso falaz del enamoramiento, pero que ya no corresponde más con la presencia externa del objeto de amor; ese desfase genera el dolor. Esa presencia imaginaria, fantaseada o simbólica en el inconsciente del que ama, con respecto al objeto de amor, no se corresponde con el objeto de amor externo, físico por ello aparece el dolor. Lo que en un inicio se comentaba como el enamoramiento, en tanto que engaño, el dolor aparece cuando ya no es posible seguir fundamentando ese engaño; cuando esa mentira ya no se sostiene para el psiquismo, se genera dolor cuando el velo que enmascaraba la situación amorosa ya se ha caído.

Morir de amor, entonces, no es sólo una metáfora romántica. El vaciamiento de la investidura yoica puede llegar a los bordes que lindan con lo mortífero. Esa es la trampa narcisista que acecha desde la captación y fascinación que produce la imagen del otro amado que se recrea y de idealiza en el imaginario del que ama. Juego mortífero del “todo o nada” que se expresa como un rechazo y una evitación de la carencia radical del propio sujeto.

Ahora bien, el dolor tiene una función primordial ahí, ya que es a través de este afecto del dolor que el yo tiene que reconstruir-se en un objeto de amor otro. La finalidad del dolor ante el desamor implica la constitución del extremo, del afecto límite; en el desgarro amoroso, el dolor enmarca al psiquismo el límite para evitar pasar a la locura, se antepone dolor antes de que sobrevenga la locura. Por tanto, ante la pérdida del amado o de su amor, el dolor sobreviene para permitir una relación con esa imagen (fantasma) del amado ausente, pues aunque es sólo su presencia imaginaria, es fuente de energía y de vida.

Entonces para que el amor en tanto dolor (por figurarse en un desencanto, en una desilusión) no sea vivido como un amor traumático, es necesario, según Cyrulnik (2003), que surja el espacio en

el que, quien ama y está en la travesía del amor al dolor, pueda recurrir a la palabra para elaborar ese dolor y dar un sentido otro que le permita seguir viviendo hasta re-significarlo. Pues retornar a la vida solo es posible a través del vínculo (de la relación) del amor con otro y a través del sentido, dando un sentido diferente a ese dolor, pues sin vínculo sólo hay vacío, solo hay nada.

Para Cyrulnik (2003), esta idea

... permite comprender por qué los niños y adolescentes que se vacían de su vida, porque existe un vacío a su alrededor, se reaniman con frecuencia infligiéndose sufrimientos. El dolor hace que regrese a ellos un soplo de vida. El dolor les despierta y les constriñe a lo real, un ámbito cruel pero que genera mucha menos angustia que el vacío de su mundo. (p. 42).

“Amor con amor se paga”, es decir, cuando desde la primera infancia se ha vivido con el otro un vínculo de amor traumático, el sujeto ha de considerar esa forma de relación como la única válida, y por tanto, ha de buscar relacionarse con esa misma moneda en los diversos ámbitos de su vida, justamente porque ese amor traumático es la única forma de amar que se conoce.

Del amor al dolor como mandato de Goce

Lo anterior nos enlaza con el segundo camino que se vislumbra por recorrer para reflexionar “*del amor al dolor*” en donde se puede pensar esta frase en quien ama propiamente al dolor.

Amor y dolor mantienen una relación siniestramente estrecha. Freud (1920) en su texto de “Más allá del principio del placer” considera que “el principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte.... Que apuntan a dificultar la tarea de vivir” (p. 61). En ese sentido se puede afirmar que en el ser humano existen dos clases de pulsiones que luchan y pugnan por llegar a la satisfacción: la pulsión de vida (Eros) que lleva al sujeto a la creación y el placer por la vida, y la pulsión de muerte (Tánatos) que lo gobierna mediante los actos de destrucción, pero que también le generan un placer displacentero en el mismo acto de la destrucción.

En aquellos que aman al dolor, la pulsión de muerte gana la lucha que constantemente se efectúa en el interior del sujeto y lo lleva como imperativo a gozar, a ir más allá del principio de placer. Por Goce el sujeto se vivencia en el placer displacentero, pues el Goce lo lleva a las acciones límites y más allá hasta generar y sentir dolor: un placer doloroso. Para Lacan (1959-1969) el Goce es la trasgresión de los límites del placer. El Goce, entonces es un exceso intolerable de placer que raya con los límites de la muerte llegando a ser doloroso y sufriente.

Se ha planteado ya que el cuerpo es un elemento necesario para la figuración del amor, lo mismo vale para el Goce. En tanto fuente de sufrimiento y dolor, el Goce se apunala en lo corpóreo; el cuerpo tiene una acción fundamental pues a través del dolor corporal tiene expresión este mandato. Esta pulsión de muerte que habita al sujeto, que lo lleva a mortificar-se, que le permite el disfrute a partir del dolor, que causa adicción al dolor, placer en el sufrimiento, se apunala siempre en la carne, en el cuerpo propio. En ese sentido el amor al dolor se materializa en el cuerpo, el cuerpo es tomado como el vehículo por la muerte. El cuerpo, entonces tienen una participación fundamental tanto para la figuración del amor como para la experiencia del dolor. El Goce apela a la vacilación de la falta, en tanto que el amor la materializa y la deja al descubierto con su desilusión. El goce transgrede a la falta, a la castración, escamoteándola.

Hablar *del amor al dolor* como mandato de Goce implica pensar al amor en tanto amar al dolor, una adicción por el sufrimiento que se vivifica sin mediación de la palabra. “A-dicción, sin palabra”, que mantiene el estatuto de su imperativo, pues “la prohibición del goce es inherente a la estructura simbólica del lenguaje en virtud de la cual el goce está prohibido para aquel que habla como tal” (Evans, 1997, p. 103).

El Goce puede aparecer justo donde las palabra se extinguen, y el dolor reina como el anclaje de amor que conduce a los linderos con la muerte. Podría entonces decirse que el amor lleva implícito el sufrimiento, dolor, pena, tristeza y que está en el límite entre la vida y la muerte? Al parecer la teoría psicoanalítica intenta explicar la cercanía existente entre ambos aspectos; el amor y la muerte como inseparables, como conjugados y originados en el mismo momento en que el sujeto se conforma.

Morales, (2001) considera que la imagen del otro provoca una fascinación precisamente por el hecho de llevar consigo tanto el riesgo del amor como el de la muerte; pues el yo ante la imagen de ese otro, encuentra la mirada del amo. Pero también encuentra la posibilidad de constituirse él mismo como amo. “Yo te amo” frase muy común para expresar el amor, que también podría tener una posibilidad de instaurarse como amo: “yo tu amo”. Proponerse como amo-r del otro implica postular la muerte del otro en tanto sujeto y supeditarlo a la relación de amo – esclavo en donde sólo haya posibilidad de existencia en tanto se viva en esa relación. En la relación amorosa entonces está implícita la posible muerte del otro que se hace al amo-r. Lo mismo vale para el que ama.

Es así como se presenta una relación tan siniestramente estrecha entre el amor y el dolor que raya con lo mortífero:

“puse rosas negras sobre nuestra cama. Sobre su memoria puse rosas blancas. Y a la luz de la madrugada, me quité la vida para no matarla. Yo lo puse todo: vida, cuerpo y alma. Ella, Dios lo sabe, nunca puso nada”
(Cortés, 1984, quinta estrofa)

Bibliografía:

- Allouch, J. 2011. *La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Cortez, A. 1984. *Amor desolado*. Canción popular.
- Cyrulnik, B. 2003. *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. 1914/2006. Introducción del narcisismo. En *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. 1920/2006. Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. 1960-1961. *El seminario La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. 1964/2003. En ti más que tú. En *El seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Morales, H. 2001. *Erotismos*. México: Ediciones de la noche.

Muñoz, J. 2008. *Un cuerpo de (para) escritura*. Michoacán: IMCED.

Nasio, J. 2007. *El dolor de amar*. Buenos Aires: Gedisa.